

EL LIBRO Y LA EDITORIAL

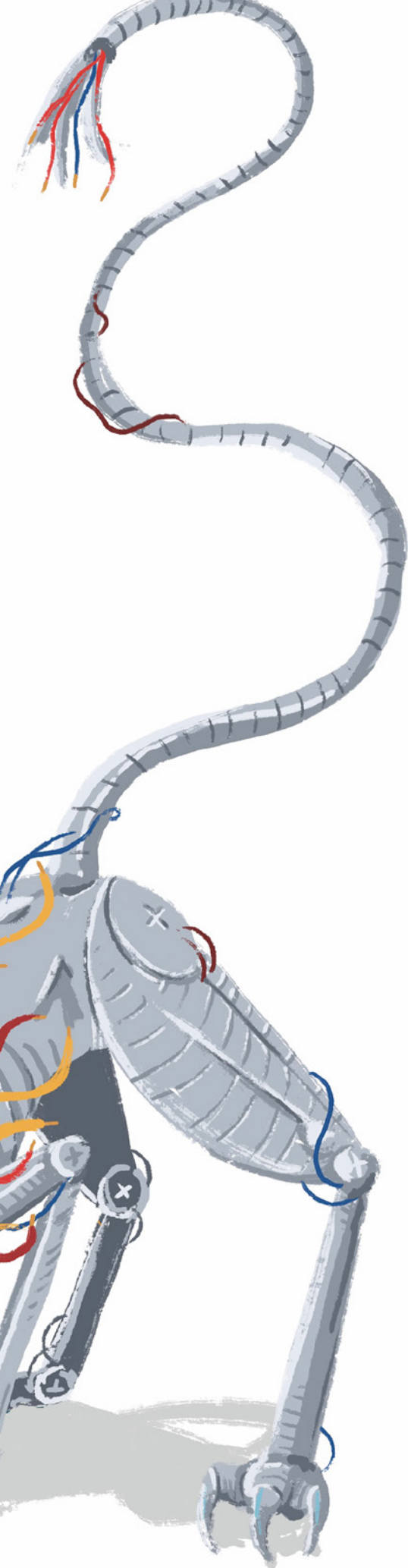
en los días de las palabras probabilísticas



**John Leonardo Vargas
Mesa**

*MSc Ingeniería Industrial.
Director de Desarrollo de
la Escuela de Ingeniería,
Ciencia y Tecnología de la
Universidad del Rosario.*





¡La era de la inteligencia artificial (IA) ha llegado!, el futuro que tanta fascinación ha causado en la ciencia ficción sobre máquinas capaces de ‘pensar’ por sí mismas para resolver problemas que de momento solo los seres humanos podemos ha dado pasos agigantados en el último año.

Seguramente cualquier lector estará de acuerdo conmigo en que a la fecha de escritura de este breve texto los titulares de periódicos, revistas científicas y noticieros han sido invadidos por una infinidad de especulaciones sobre la llegada de los grandes modelos de inteligencia artificial generativa, con capacidades para escribir, dibujar, resolver problemas, editar videos y un sinnfín más de usabilidades que miles de *startups* y grandes empresas tecnológicas lanzan casi que a diario (tanto así que ahora es necesario el uso de modelos de inteligencia artificial que nos ayuden a revisar y clasificar herramientas de IA).

Sin embargo, quisiera hacer énfasis en lo que, a mi juicio, es la verdadera transformación que estamos viviendo: la capacidad de comunicarnos con un *software* utilizando nuestro propio lenguaje y que, en respuesta, ese conglomerado de millones de líneas de código nos retorne una respuesta en un lenguaje comprensible para todos: imágenes, texto, video o sonido; la democratización de la interacción humano-máquina a través del lenguaje natural.

La teoría en la que se fundamentan los grandes modelos que dominan la industria de consumo masivo de IA como, por ejemplo, ChatGPT, Copilot (basado en los modelos de OpenAI), Gemini, Dall-E3, no es una tecnología que recién estemos conociendo, si bien ahora es un tema de discusión que está en boca de todos, este es un campo que lleva años de desarrollo en el mundo científico y unas cuantas décadas en el mundo de los negocios.

Más precisamente podríamos decir que ya durante 1942 rondaba en la mente del célebre matemático, considerado el padre del campo de la IA, Alan Turing, quien en un manuscrito ‘secreto’, que en los últimos años fue subastado por más de un millón de dólares,¹ escribió la siguiente frase: “Una computadora puede ser llamada inteligente si logra engañar a una persona haciéndola creer que es un humano”.

Esto sin duda nos lleva a una serie de discusiones más compleja como, por ejemplo, ¿es realmente inteligente la inteligencia artificial o solo nosotros los seres humanos no podemos diferenciar sus resultados de los que podría producir una persona?, ¿qué es la inteligencia humana?, ¿llegarán en algún momento la inteligencia humana y la artificial a ser iguales?, ¿queremos que las máquinas piensen igual que nosotros?, etc. No

1 El manuscrito secreto de Alan Turing, el descifrador del Código Enigma. [2015, 13 de abril]. BBC Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150413_turing_manuscrito_am#:~:text=Desarroll%C3%B3%20el%20llamado%20test%20de,es%20un%20humano%22%2C%20escribi%C3%B3



obstante, podemos desviar la atención a otra cuestión más relacionada con el título de este escrito.

Si reflexionamos sobre el rol que han tenido las máquinas en el desarrollo de la humanidad, estas han sido instrumentos que nos posibilitan la ejecución de múltiples tareas. Hasta el momento solo se correspondían con una fauna de artefactos para responder a una pregunta: ¿cómo lo haremos?, dejándonos el rol central de contestar el interrogante ¿qué queremos?; por ejemplo, queremos volar: el avión; queremos comunicarnos sin la necesidad de la presencia física simultánea: redes telefónicas, internet.

En todo caso nos reservamos siempre lo que, a nuestro parecer, nos hace diferentes: la inteligencia. Entonces, si ahora eso que nos hace especiales puede ser fácilmente replicado, digitalizado y mejorado, ¿qué nos hará especiales? He de suponer que esto mismo se preguntaron en diversas culturas aquellos encargados de transmitir el conocimiento de forma oral entre generaciones cuando sus sociedades desarrollaron algún método de escritura que les permitiera almacenar, sistematizar y preservar ese conocimiento.

En pocas palabras, ¿cuál fue el nuevo rol de estos personajes, por ejemplo, en Mesopotamia cuando los primeros libros fueron concebidos (colección de tabletas de arcilla o madera que permitían comunicar conocimiento)? Me atrevería a decir que la respuesta no es otra que lo mismo que realmente siempre había sido su verdadero trabajo y que ahora tenemos en el ejercicio editorial: ser garantes de la calidad de los medios que se utilizan para la difusión de conocimiento.

Quizás valga la pena entender los grandes modelos de IA generativa como nuevos formatos de libro con contenido dinámico, escrito al momento de tal forma que ofrece al lector una conversación fluida y precisa proveniente de un vasto repositorio de conocimiento del cual, de forma probabilística, encuentra palabras que forman frases coherentes que den respuesta a nuestras peticiones o inquietudes.

Puede ser que lo que nos haga especiales no sea nuestra inteligencia definida por una IA² como “una capacidad mental general que permite razonar, planificar, resolver problemas, pensar de forma abstracta, com-

2 Respuesta de Google Generative Search a la pregunta ¿qué es la inteligencia humana?

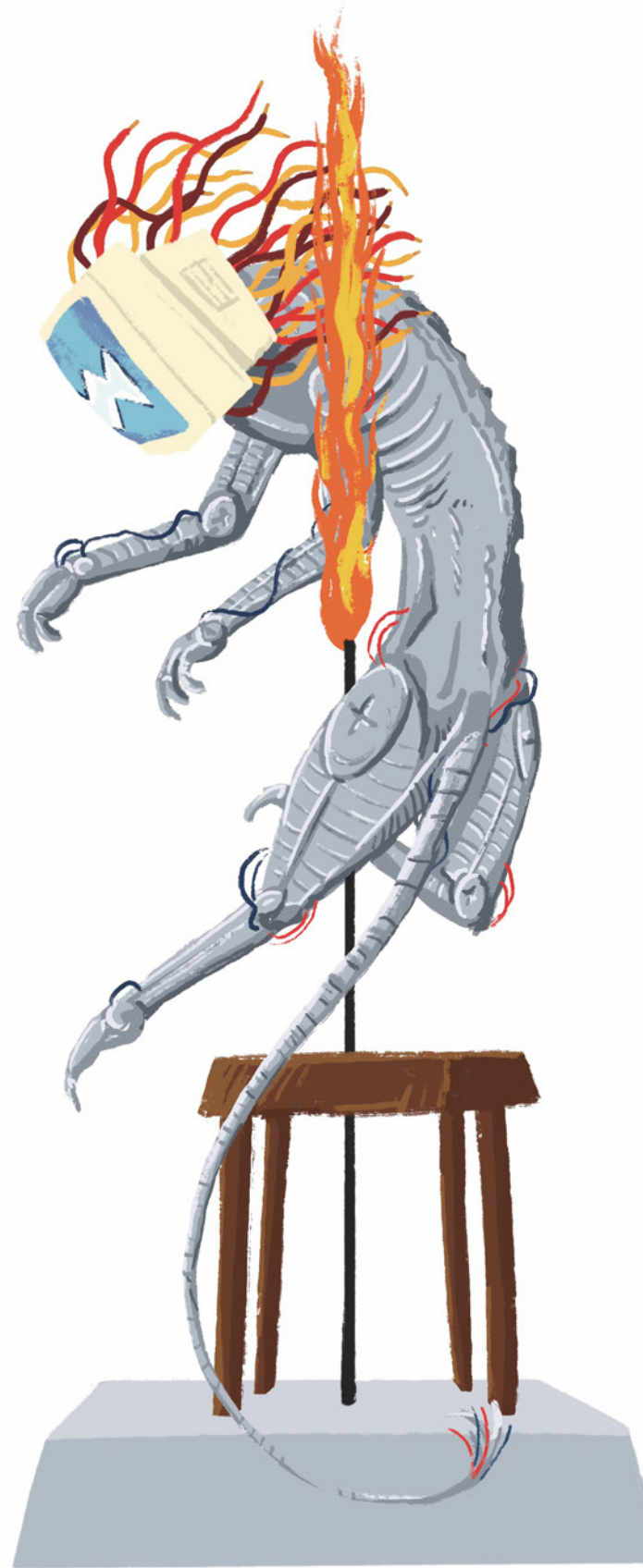
prender ideas complejas y aprender de la experiencia. La inteligencia no se identifica con conocimientos o habilidades específicos, es una habilidad cognitiva general que incluye esas capacidades específicas”, sino que sea la posibilidad de hallar sentido a nuestra existencia, presente y futura, a partir del conocimiento que meticulosamente hemos recolectado, curado y, más emocionante aún, descubierto.

Diría yo: el nuevo trabajo de las editoriales es salvaguardar los contenidos con los que ‘aprenderán’ los nuevos libros, proteger la riqueza cultural de los lenguajes para que las palabras poco usadas no sean absorbidas por los algoritmos que basan sus respuestas en la probabilidad y, sin lugar a duda, seguir conectando las fuentes de conocimientos con un lector ávido de nuevos descubrimientos.

Solo a manera de ejercicio quisiera que reposara al cierre la ‘opinión’ de una IA³ sobre el rol de las editoriales en estos tiempos, que al final de cuentas es simplemente una colección de palabras probabilísticamente ordenadas que se basan en contenidos que fueron aprendidos por un algoritmo particular y las cuales, sin este contexto, podrían engañar a una persona haciéndola creer que son escritas por un humano:

En una sociedad donde los modelos de IA generativos pueden escribir de forma automatizada y reemplazar a escritores y editoriales, el rol de estas últimas podría transformarse significativamente. Si bien es cierto que la tecnología puede generar contenido de manera eficiente y rápida, aún existen aspectos donde la creatividad humana y la sensibilidad artística son insustituibles.

Las editoriales podrían pasar a desempeñar un papel más curatorial y de dirección editorial, enfocándose en seleccionar y guiar los proyectos generados por IA para asegurar su calidad y relevancia para la audiencia. Además, podrían ofrecer un valor agregado al brindar servicios de edición, diseño gráfico, *marketing* y distribución, que complementen la labor de los modelos generativos.



3 Respuesta de OpenAI ChatGPT GPT3.5 a la instrucción: realiza una reflexión sobre el rol que tendrán las editoriales en una sociedad en la que los modelos de IA generativos pueden escribir de forma automatizada.